

# Los peligros del TLC

Eduardo Sarmiento Palacio

Hace tres años anticipé que la negociación del TLC correspondería, en lo esencial, al documento presentado por la delegación de los Estados Unidos en la primera sesión y resultaría contraria a los intereses nacionales. Así mismo, advertí que las exportaciones a Estados Unidos no aumentarían mayormente, las importaciones se dispararían, las exportaciones a Venezuela se contraerían y el tipo de cambio se revaloraría. A poco andar, se configuraría un déficit creciente en cuenta corriente que tornaría la economía inviable y desembocaría en crisis cambiaria.

## CUMPLIMIENTO DE LAS PREVISIONES

La negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC) revela la concepción tradicional de que los países en desarrollo deben especializarse en los productos elementales y los desarrollados en los complejos. En abierta contradicción con la información histórica que muestra que el libre comercio genera sesgos en contra de los países en desarrollo que elaboran

bienes más inelásticos, el país baja los aranceles en doce puntos y Estados Unidos en cuatro, cuando ya lo había hecho con el Aptdea. Pese a que Estados Unidos se negó a discutir los subsidios agrícolas en el TLC, el país

renunció a la franja de precios, aranceles variables, que es el mecanismo más idóneo para compensarlos. En un acuerdo de libre comercio, Estados Unidos impuso un sistema de patentes mucho más restrictivo que el existente en la normatividad internacional. Los cargos para el acceso a los bienes públicos, como las redes, la infraestructura, los satélites, se desmontan, colocando a las empresas y a las actividades nacionales en clara desventaja frente a las multinacionales. En clara injerencia en la macroeconomía, se prohíbe en forma explícita el control de la entrada de capitales por más de un año.

Las cifras que aparecen en las encuestas reflejan fenómenos anteriores, y los agentes económicos y los medios de información responden a los incentivos antes que sucedan en la realidad. Así ha ocurrido con el TLC. Los agentes económicos se han precipitado a sacar ventaja de los beneficios y eludir los costos, y los eventos que anticipamos y fueron rechazados por los negociadores ya se están observando antes de la aprobación.

La negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC) revela la concepción tradicional de que los países en desarrollo deben especializarse en los productos elementales y los desarrollados en los complejos.

Como sucedió con la apertura, las empresas han procedido a sustituir masivamente la producción de materias primas nacionales por importaciones. La producción de cereales se desplomó, en tanto que la de bienes intermedios indus-

triales evoluciona muy por debajo de los bienes finales. Así, las empresas se especializan en un menor número de productos, lo que incrementa la productividad a cambio de desplazar la mano de obra, que queda desempleada o se traslada con bajos salarios y productividad a la informalidad. A tiempo que el PIB crece a altas tasas, el desempleo aumenta.

El mayor drama se presenta en las exportaciones, que supuestamente son las más favorecidas con el tratado. A pesar del Aptdea, que en el fondo es todo el beneficio que el país va a recibir en materia arancelaria, las exportaciones no tradicionales a Estados Uni-

Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia; Ph.D. en economía de la Universidad de Minnesota. Ha sido decano de economía en la Universidad de los Andes; asesor de la Junta Monetaria; subjefe de Planeación Nacional. Columnista del diario *El Espectador*, autor de varios libros y de múltiples ensayos y artículos. Actual director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería. Premio Portafolio 2006.

dos disminuyeron en relación con el año anterior. Aún más grave, la mayor parte de las exportaciones está representada por importaciones. El sector ha dejado de contribuir a la creación de valor agregado y empleo.

El peor error que podía cometer el país era ingresar al TLC rompiendo las reglas de la CAN. Como era apenas obvio, Venezuela no iba a aceptar que Colombia le vendiera los productos más caros y los comprara en Estados Unidos más baratos. Así, ha venido utilizando el control de cambios para trasladar el mercado colombiano a Brasil y luego proceder a hacer lo mismo con Argentina. Lo cierto es que en pocos meses Brasil se apropió del segundo lugar que Colombia ocupaba en el mercado venezolano.

La prohibición de aplicar controles de capitales por más de un año y, en forma no explícita, de adoptar tipos de cambio fijo es asimétrica y desconoce las diferencias entre países grandes y medianos. Dejó al país desprovisto de medios para compensar la devaluación de Estados Unidos y los consecuentes aumentos de liquidez mundial. En los últimos años se ha visto cómo la renuncia a aplicar estos dos mecanismos le ha significado al país una revaluación incontenible y devastadora.

En fin, las advertencias que se hicieron en su momento se están cumpliendo al pie de la letra. La negociación correspondió a la concepción del libre comercio de Estados Unidos. Lo uno va con lo otro, y como los agentes económicos intuyen y se precipitan a sacar ventaja de las decisiones oficiales, los vaticinios sobre el sector productivo se están observando antes de la aprobación del tratado y se sintetizan en la evolución de la balanza de pagos. El déficit en cuenta corriente aumentó en más de la mitad en el último año y en diciembre llegaría a 3% del PIB, cifra que corresponde a la más alta de Suramérica y se encuentra en la zona de peligro.

#### **LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS**

El debate del TLC ha tomado un camino diferente. En cierta manera, estamos ante un proyecto que nace en una circunstancia y su aprobación se hace en otra. El TLC surge en un momento en que el presidente Clinton y los demócratas veían el libre comercio como una forma de obtener grandes beneficios con respecto a los países en desarrollo. Se partía de la información histórica, según la cual los grandes ganadores del comercio son los que van adelan-

te. Sin embargo, en los últimos cinco años se acumuló una amplia experiencia que muestra que las cosas no son tan fáciles. La competencia internacional de los países para ampliar las exportaciones pone el salario por debajo de la productividad y ocasiona cuantiosas ganancias para el capital. En Estados Unidos los ingresos laborales no variaron en los últimos diez años, la brecha entre trabajadores califica-



El TLC surge en un momento en que el presidente Clinton y los demócratas veían el libre comercio como una forma de obtener grandes beneficios con respecto a los países en desarrollo.

dos y no calificados se amplió y la participación del 1% más rico se disparó. Por la vía de los he-

chos, han encontrado que el libre comercio amplía las desigualdades y destruye la clase media. Hoy en día, los demócratas advierten que es contrario a los intereses de las grandes mayorías y no ahorran razones para cuestionarlo y evitar su aprobación.

Las advertencias que se hicieron en su momento se están cumpliendo al pie de la letra. La negociación correspondió a la concepción del libre comercio de Estados Unidos.

En realidad, el momento de los convenios bilaterales pasó. La iniciativa se justifica para países como Chile y los de Centroamérica que no tienen más alternativa para expandir la actividad productiva. El principal motor de crecimiento en países con el tamaño de Colombia son la industrialización y el mercado interno, que se verían totalmente vulnerados con un acuerdo de libre mercado, en el cual las ventajas son para Estados Unidos y las desventajas para Colombia. Ya hemos visto cómo la reactivación de la región se realizó mediante la ampliación del mercado interno de bienes no transables, y su sostenibilidad está condicionada a un desarrollo industrial que eleve el contenido de valor agregado de las exportaciones y reduzca la necesidad de importaciones.

La discusión del TLC en el interior del Partido Demócrata adolece de las mismas fallas conceptuales de los negociadores colombianos. El tratado se concibe sobre los principios del libre comercio y luego se intenta evitar sus resultados negativos en la negociación. En particular, se exige el cumplimiento de las normas y convenios internacionales en materia laboral y de medio ambiente. Sin embargo, está visto que el libre comercio es una confrontación entre países que ha resultado en salarios por debajo de la productividad. El éxito de China e India radica en que sus niveles de vida les permiten ofrecer productos con salarios de hambre. En este contexto, la elevación efectiva de las condiciones laborales dejaría a los socios del tercer mundo en clara desventaja. Se monta un acuerdo de libre mercado que induce a una confrontación que baja los salarios y se le exige a la contraparte que los mantenga por encima de la competencia.

Si los demócratas pretenden mejorar las condiciones de los trabajadores, el mejor camino sería no firmar el TLC y favorecer la integración latinoamericana, orientada a ampliar los mercados y propiciar la industrialización. Ciertamente, el mecanismo adecuado no es reducir los aranceles de Colombia más que los de Estados Unidos y realizar acuerdos bilaterales que terminan en un arancel nulo con el resto

del mundo. Lo que se plantea, más bien, es una integración con un arancel externo común y con protecciones internas flexibles que permitan a los países de la región avanzar en procesos de industrialización y aprendizaje en el oficio que eleven la productividad y los salarios, sin desplazar la mano de obra, y que permitan entrar a actividades cada vez más complejas. Así las cosas, la mejora de las remuneraciones sería el resultado del modelo económico y no de imposiciones del tratado.

El panorama de las exportaciones que se divisaba hace cinco años es muy diferente del de ahora. Un TLC fundamentado en la elaboración de pocos productos con salario de hambre acentuaría las inequidades sociales y constituiría un serio obstáculo para el desarrollo industrial basado en el aprendizaje en el oficio. Como ya se dijo, la opción es la integración latinoamericana, orientada a ampliar los mercados y propiciar la industrialización. En este contexto, los esfuerzos internacionales deberían encaminarse a conformar un arancel externo común para la región, llevar a cabo programas conjuntos de infraestructura y energía, establecer un gran centro de difusión tecnológica y crear el Banco del Sur, que permitiría corregir las monumentales asimetrías del orden financiero internacional.

La discusión del TLC en el interior del Partido Demócrata adolece de las mismas fallas conceptuales de los negociadores colombianos. El tratado se concibe sobre los principios del libre comercio y luego se intenta evitar sus resultados negativos en la negociación.

